

En las dos últimas fines de semana, las lecturas Bíblicas se han centrado en la llamada y la respuesta de ser discípulo. Pero, ¿cómo hacemos esto? La primera Lectura de este fin de semana en el Libro de Deuteronomio y también en el Evangelio contestan esta pregunta.

Cada domingo, y en las otras fiestas importantes de la Iglesia, después de la proclamación de las Escrituras y de la homilía, respondemos colectivamente a la Palabras de Dios por proclamando el antigua declaración llamado "Credo Niceno", o la declaración alternativa, la declaración bautismal, el "Credo de los Apóstoles." En la sección del Credo Niceno, que habla sobre la persona y obra de la tercera persona, la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, le proclamamos como al "que habló por los profetas". Al anunciar esto, estamos diciendo que Dios ha escogido y continúa eligiendo a los seres humanos para ser su "portavoz". Cuando pensamos en "los profetas", probablemente pensaremos en figuras como Isaías, Jeremías, Ezequiel, y otros cuyos libros Bíblicos llevan sus nombres y que se proclamó en la Misa.

Pero al reconocer los profetas de nuestra historia bíblica y de nuestra Iglesia, la palabra los "profetas" en el Credo ¿no es "época específica"!

En el rito del bautismo de los infantes después de la inmersión en el agua, o el vertido del agua, los recién bautizados son ungidos con el Consagrado Crisma lo que significa su incorporación en la persona de Jesús, ahora corporativamente presente en este mundo a través de la Iglesia. Con esta unción, el Iglesia ora para que los recién bautizados compartan plenamente en la triple misión de Cristo: sacerdocio, **profeta** y de ser rey siervo. En la primera lectura, Moisés dice al pueblo que Dios levantará un profeta como él para seguir llevando el mensaje de Dios para el mundo. Así en el Evangelio de hoy, Jesús es revelado como el cumplimiento de la promesa de Dios a través de Moisés. Cuando Jesús, a través de su palabra, expulsó un demonio de un hombre poseído, Él nos revela que el reino de Dios ha venido, y apunta a su victoria final sobre los poderes del pecado y muerte que han mantenido a este mundo en sus garras. A través de nuestro bautismo y confirmación, cada uno de nosotros ha recibido este mismo don y poder del Espíritu Santo, y por igual, estamos unidos a Jesús en su continuo trabajo de salvación. Un profeta no es un adivino o un astrólogo—que predice un futuro personal o colectivo, como los tan conocidos personajes como Nostradamus y otros parecidos. Un profeta puede señalar consecuencias en el futuro, si ciertas actitudes o formas de

comportamiento humanas continúan, pero los profetas no están en el negocio de hacer horóscopos o la adivinación de hechos. Este material es la esencia de las páginas cómicas del periódico, el canal Sci Fi en el cable, o sitios web creativos; esto no es la tradición del Biblia o del Magisterio vivo de la Iglesia.

En las recientes revisiones de la Misa, el Papa Benedicto XVI, por recomendación de los obispos del mundo, ha incorporado dos fórmulas para concluir la celebración de la Misa, la fórmula que nos enviará adelante en nuestra vida cotidiana. Una de ellas es : "Id y anunciad el Evangelio del Señor" y la otra : "Ve en paz, glorificando a Dios a través de tu vida". El Papa Pablo VI dijo la famosa frase: "Lo que necesita el mundo son testigos." Esto es lo que es ser un profeta—vivir y actuar en el mundo como un testimonio del Evangelio. Tales testigos presupone una relación personal con Dios alimentada por la oración, la lectura y reflexión sobre las Escrituras y un continuo estudio y formación de fe independientemente de nuestra edad, especialmente como todos los documentos recientes de la Iglesia han señalado a aquellos de nosotros que somos adultos.

Ser un profeta significa tomarse el tiempo, por ejemplo, para leer, para reflexionar y para aplicar las enseñanzas establecidas por los Obispos de nuestro país en su documento sobre la responsabilidad política que nosotros tenemos como católicos en un año electoral. Este artículo, **Formando la Conciencia para Ciudadanos Fieles**, está disponibles en el 'sitio-web' oficial de la Conferencia Estadounidense de Obispos, que se ocupa de toda la gama de la vida temas que como fieles católicos estamos llamados a acoger y promover en la faz del medio de comunicación y del clima político que lo distorsiona o lo aísla a los unos o dos temas. Los profetas son padres que se esfuerzan constantemente para modelar los fieles valores católicos y comportamiento de sus hijos. Los profetas son personas profesionales o de negocios que tratan a sus empleados con un modelo ético a pesar de las presiones para comprometer. Los profetas son jóvenes adultos que valientemente representan los valores del Evangelio en una cultura impregnada de narcisismo. Nuestro mundo, nuestra nación, nuestra ciudad, necesita "testigos", "profetas" —y es sobre nosotros que el Espíritu de Dios ha sido derramado y nos envía hoy día al mundo como profetas.

Padre Jim Secora